

Capital Social Sénior y longevidad: hacia un modelo estratégico de capitalización en sociedades contemporáneas

Senior Social Capital and Longevity: Toward a Strategic Model of Capitalization in Contemporary Societies

Struck, Adelaida; Orfila, Josefa

 Adelaida Struck

struckgheidi@gmail.com

Doctora en ciencias sociales. Profesora titular jubilada de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela.

 Josefa Orfila

josefaorfila@gmail.com

Doctora en Gestión de Investigación y Desarrollo. Profesora titular jubilada de la Facultad de Medicina. Universidad Central de Venezuela.

Revista Digital de Postgrado
Universidad Central de Venezuela, Venezuela
ISSN-e: 2244-761X
Periodicidad: Cuatrimestral
vol. 15, núm. 2, e460, 2026
revistadpgmeducv@gmail.com

Recepción: 08 de mayo de 2026
Aprobación: 22 de junio de 2026

DOI: <https://doi.org/10.37910/RDP.2026.15.2.e460>

Cómo citar: Struck A, Orfila J. Capital Social Sénior y longevidad: hacia un modelo estratégico de capitalización en sociedades contemporáneas. Rev. Digit Postgrado 2026; 15(2): e460.doi.10.37910/RDP.2026. 15.2. e460

Resumen: El envejecimiento poblacional constituye una de las transformaciones demográficas más significativas del siglo XXI. El aumento de la esperanza de vida y la disminución de la fecundidad han dado lugar a sociedades cada vez más longevas, en las que las personas mayores representan un grupo creciente con amplias trayectorias educativas, profesionales y sociales. Sin embargo, esta realidad convive con formas persistentes de edadismo que limitan el reconocimiento de sus aportes y capacidades. Este artículo analiza el capital social sénior como un activo estratégico para las sociedades contemporáneas. A partir de una revisión teórica interdisciplinaria que integra aportes de la sociología del envejecimiento, la gerontología social y la teoría del capital social, se examina el potencial de las generaciones mayores para fortalecer la cohesión social, la transferencia de conocimientos y la cooperación intergeneracional mediante sus redes relacionales, experiencia acumulada y capacidad de mentoría. Como aporte, se propone el Modelo de Capitalización Social Sénior, un marco analítico orientado a comprender cómo la experiencia y los recursos sociales de las personas mayores pueden transformarse en un recurso estratégico para el desarrollo social, organizacional y económico. El modelo plantea que la movilización de este capital favorece la transmisión intergeneracional del conocimiento, fortalece las redes comunitarias y contribuye a la construcción de instituciones más resilientes. Reconocer y capitalizar el capital social sénior no solo promueve el bienestar y la participación activa de las personas mayores, sino que también ofrece una oportunidad para avanzar hacia sociedades más inclusivas, colaborativas y sostenibles en contextos de creciente longevidad.

Palabras claves: Edadismo; Capital social sénior; Envejecimiento saludable; Longevidad; Redes intergeneracionales; Cohesión social.

Abstract: Population aging is one of the most significant demographic transformations of the twenty-first century. Rising life expectancy and declining fertility rates have led to increasingly long-lived societies in which older adults represent a growing population group with extensive educational, professional, and social trajectories. However, this reality coexists with persistent forms of ageism that limit the recognition of their contributions and capabilities. This article examines senior social capital as a strategic asset for contemporary societies. Drawing on an interdisciplinary theoretical review that integrates contributions from the sociology of aging, social gerontology, and social capital theory, the study explores the potential of older generations to strengthen social cohesion, knowledge transfer, and intergenerational cooperation through their relational networks, accumulated experience, and mentoring capacity. As a conceptual contribution, the article proposes the Senior Social Capitalization Model (SSCM), an analytical framework designed to understand how the experience and social resources of older adults can be transformed into a strategic asset for social, organizational, and economic development. The model suggests that mobilizing this capital promotes intergenerational knowledge transmission, strengthens community networks, and contributes to the development of more resilient institutions. Recognizing and capitalizing on senior social capital not only enhances the well-being and active participation of older adults but also provides an opportunity to advance toward more inclusive, collaborative, and sustainable societies in contexts of increasing longevity.

Keywords: Ageism; Senior social capital; Healthy ageing; Longevity; Intergenerational networks; Social cohesion.

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas, el envejecimiento de la población se ha consolidado como uno de los fenómenos más significativos del siglo XXI. El aumento sostenido de la esperanza de vida, junto con la disminución de la fecundidad, está transformando la estructura etaria de las sociedades y configurando la denominada “nueva longevidad” ⁽¹⁾. Este proceso no solo modifica las trayectorias vitales, sino que redefine el papel de las personas mayores, convirtiendo el envejecimiento en un rasgo estructural de las sociedades contemporáneas. En este contexto, el debate académico ha evolucionado desde enfoques centrados en la dependencia hacia perspectivas que reconocen el potencial social y económico de este grupo etario. El Informe Mundial sobre Envejecimiento y Salud introduce el concepto de capacidad funcional como resultado de la interacción entre las capacidades individuales y los entornos ⁽²⁾. Desde esta mirada, el

envejecimiento saludable implica generar condiciones que favorezcan la autonomía, la participación y el bienestar a lo largo del ciclo vital ⁽³⁾.

No obstante, estos avances conviven con barreras persistentes. El edadismo continúa limitando las oportunidades laborales, sociales y simbólicas de las personas mayores ⁽⁴⁾. La evidencia muestra que los estereotipos negativos, al ser internalizados, impactan directamente en la salud física y mental ⁽⁵⁾. Se configura así una paradoja: mientras aumenta el número de personas mayores con altos niveles de formación, experiencia y capacidad estratégica, una parte significativa de este potencial permanece subutilizada en los espacios de decisión y producción de conocimiento. Desde los enfoques clásicos del capital social, este trabajo introduce el concepto de Capital Social Sénior, entendido como el conjunto de conocimientos, experiencias, redes y capacidades acumuladas a lo largo de la vida ⁽⁶⁻⁸⁾.

El objetivo del estudio es analizar este capital como un activo estratégico en sociedades longevas, integrando las dimensiones de envejecimiento saludable y edadismo. Como aporte, se propone el Modelo de Capitalización Social Sénior (MCSS), orientado a comprender cómo la experiencia acumulada puede transformarse en un recurso estratégico para el desarrollo social, organizacional y económico.

En este marco, el reto no es solo gestionar el envejecimiento poblacional, sino capitalizar el potencial social, cognitivo y relacional de las generaciones mayores como base para sociedades más inclusivas, resilientes y sostenibles.

Para operativizar esta visión, se ha definido una estructura de cinco dimensiones que transforman la percepción del envejecimiento, situándolo como un activo estratégico.

Transformación demográfica y nueva longevidad: Las transformaciones en la estructura etaria están configurando sociedades cada vez más longevas. Este fenómeno no debe entenderse únicamente como una presión sobre los sistemas de protección social, sino como una transformación estructural que redefine el papel de las generaciones en la vida económica y social ⁽¹⁾. Como señalan Bloom *et al.*, ⁽⁹⁾, el envejecimiento puede convertirse en una oportunidad si se activan los recursos acumulados a lo largo de la vida.

Harper. ⁽¹⁰⁾ advierte que estos cambios impactarán las bases económicas, institucionales y relacionales de la sociedad, lo que exige repensar la longevidad desde una perspectiva estratégica. La ampliación de las trayectorias vitales abre nuevas posibilidades de participación, aprendizaje continuo y contribución económica, aunque su desarrollo depende de condiciones que garanticen autonomía e inclusión. El envejecimiento saludable se orienta a preservar las capacidades necesarias para la participación “activa” ^(3,11). La salud funcional se convierte en un prerrequisito para movilizar el capital social sénior, condicionando la contribución de las personas mayores ⁽¹²⁾.

En el contexto actual marcado por la digitalización, emergen riesgos de exclusión etaria que requieren respuestas desde políticas públicas y organizaciones, especialmente en torno al aprendizaje permanente y la inclusión social ^(13,14). En conjunto, la nueva longevidad implica un cambio de paradigma: de una visión centrada en la dependencia a un enfoque orientado a la activación del potencial acumulado, base para comprender el capital social sénior como recurso estratégico.

Edadismo y representación social del envejecimiento: El envejecimiento poblacional también transforma las representaciones sociales asociadas a la edad. El edadismo constituye una barrera central para la integración de las personas mayores en la vida social, al basarse en estereotipos, prejuicios y prácticas discriminatorias que operan a distintos niveles ^(3,4).

Estas representaciones suelen vincular la vejez con dependencia o pérdida de productividad, limitando la participación en ámbitos sociales y laborales. Desde una perspectiva sociológica, el edadismo se relaciona con modelos culturales que priorizan el rendimiento económico como criterio de valoración social, desvalorizando otros capitales como el social y el cultural ^(6,15). La evidencia muestra que estas actitudes están condicionadas por factores culturales y sociales. Las percepciones negativas se asocian con valores competitivos, mientras que la confianza social y el altruismo contribuyen a mitigarlas ^(16,17). Sus efectos son tangibles: afectan la calidad de atención en salud ⁽¹⁸⁾ y limitan el acceso al empleo y la formación.

Sin embargo, los perfiles actuales de las personas mayores cuestionan estas visiones. Presentan mayores niveles de educación, mejor salud y una participación más activa, lo que evidencia un capital social y cultural subutilizado.

El edadismo puede interpretarse así, no solo como discriminación, sino como una pérdida de valor social, al desaprovechar recursos asociados a la experiencia, el conocimiento tácito y las redes sociales ⁽⁵⁾. Superar este enfoque implica reconocer a las personas mayores como actores activos en la producción de conocimiento, capital social e innovación intergeneracional.

Capital social sénior: fundamentos conceptuales: El capital social ha sido ampliamente desarrollado como marco para comprender cómo las relaciones generan valor. Bourdieu ⁽⁶⁾ lo define como recursos asociados a redes duraderas, destacando su carácter estratégico. Coleman ⁽⁷⁾ lo concibe como un recurso que facilita la acción colectiva mediante confianza y normas, mientras que Putnam ⁽⁸⁾ subraya su papel en la cohesión social, diferenciando entre capital social “*bonding*” (vínculos de confianza dentro de grupos cercanos) y “*bridging*” (vínculos que facilitan la conexión entre grupos diversos).

Estas perspectivas coinciden en que el capital social depende de la calidad y funcionalidad de las relaciones. En el envejecimiento, adquiere especial relevancia, ya que las trayectorias prolongadas permiten acumular experiencias, vínculos y conocimiento contextual.

El capital social sénior se define como el conjunto de recursos acumulados a lo largo de la vida: conocimientos, experiencia, habilidades y redes sociales. Las personas mayores actúan como generadoras y sostenedoras de este capital en distintos ámbitos ⁽¹⁹⁾.

No obstante, su participación no es homogénea, ya que depende de factores estructurales que la condicionan ⁽²⁰⁾. La evidencia muestra que: a mayores niveles de capital social, mejor bienestar, menor depresión y mayor sentido de pertenencia ⁽²¹⁾.

El enfoque de envejecimiento activo amplía esta visión al integrar el capital social en un modelo de participación y calidad de vida ⁽²²⁾. En sociedades longevas, el capital social sénior adquiere una dimensión estratégica, pero requiere mecanismos sociales e institucionales para su activación. Desde esta perspectiva, constituye la base del Modelo de Capitalización Social Sénior (MCSS).

Redes intergeneracionales y transferencia de conocimiento: En las sociedades actuales con mayor longevidad, las relaciones intergeneracionales se convierten en espacios clave de aprendizaje y producción de conocimiento, con lo que se facilitan la circulación de saberes y experiencias entre generaciones ⁽¹³⁾. Estas redes articulan la experiencia de las personas mayores con la capacidad de innovación de las generaciones jóvenes, favoreciendo procesos de aprendizaje recíproco ⁽²³⁾. La transferencia intergeneracional se configura como un mecanismo central para la capitalización del capital social sénior. A través de interacciones directas, el conocimiento acumulado se traduce en orientación y desarrollo de competencias, destacando la mentoría como estrategia clave.

En el ámbito organizacional, la transmisión del conocimiento tácito resulta fundamental. La interacción intergeneracional permite su transferencia mediante procesos de socialización y práctica compartida, fortaleciendo las capacidades institucionales.

Estas redes también operan en contextos comunitarios y familiares, donde las personas mayores transmiten valores y saberes, contribuyendo a la cohesión social ⁽²⁴⁾ (Figura 1).



Figura 1. Redes intergeneracionales y capitalización social del conocimiento

La digitalización ha ampliado estos espacios, generando entornos híbridos de aprendizaje. La inclusión digital favorece nuevas formas de interacción, aunque plantea desafíos asociados a posibles exclusiones ⁽²⁵⁾. En conjunto, las redes intergeneracionales permiten transformar el conocimiento individual en recurso colectivo, movilizándolo el capital social sénior con impacto social y organizacional.

Envejecimiento saludable y participación “activa”: El envejecimiento saludable se centra en la capacidad funcional y el bienestar, definido como el proceso de desarrollar y mantener las capacidades que permiten el bienestar en la vejez ^(11,26). Desde esta perspectiva, constituye una condición habilitadora para la movilización del capital social sénior. La preservación de la salud física, cognitiva y emocional es clave para mantener la autonomía y la participación.

La participación “activa” debe entenderse en un sentido amplio, más allá del ámbito laboral. Aunque la prolongación de la vida productiva es relevante, una visión reduccionista limita las múltiples formas de contribución social, como el voluntariado, la mentoría o la participación comunitaria ⁽²⁷⁾. Existe una relación bidireccional entre salud y participación: mayores niveles de interacción social se asocian con mejores indicadores de salud física y cognitiva ⁽²⁸⁾. Este vínculo genera un círculo virtuoso entre bienestar y actividad social.

Sin embargo, la participación depende de factores estructurales como el acceso a servicios, las condiciones socioeconómicas y el entorno social ⁽²⁹⁾. Por ello, el envejecimiento saludable es también un resultado de condiciones sociales e institucionales. El edadismo sigue siendo una barrera significativa, al limitar el acceso a espacios de decisión e innovación ⁽³⁾. Su superación es clave para transformar la longevidad en oportunidades reales de contribución. En este marco, el envejecimiento saludable actúa como factor habilitador que permite activar el capital social sénior y consolidarlo como recurso estratégico.

MÉTODOS

El estudio, de carácter conceptual, tiene un enfoque cualitativo que conlleva una revisión teórica interdisciplinaria orientada a la integración de conocimientos provenientes de la sociología del envejecimiento, la gerontología social y la teoría del capital social.

La estrategia metodológica se fundamenta en un análisis crítico e integrador de la literatura consultada, con el objetivo de identificar convergencias y divergencias que permitan construir el marco interpretativo y una propuesta conceptual propia. En este sentido, se hace uso de una selección intencionada de aportes relevantes y representativos para la comprensión del fenómeno analizado.

Los criterios de selección bibliográfica incluyeron: la relevancia teórica de los autores en los campos del envejecimiento y el capital social (Bourdieu, Coleman, Putnam); la incorporación de marcos institucionales y reportes internacionales de referencia (OMS, Naciones Unidas, OECD); la inclusión de investigaciones contemporáneas que abordan el edadismo, el envejecimiento saludable y la participación social en contextos actuales y; la pertinencia de los estudios para comprender la relación entre longevidad, redes sociales y transferencia de conocimiento.

Asimismo, se priorizaron trabajos que permiten articular diferentes niveles de análisis (individual, relacional y estructural) con el fin de construir la visión integradora del capital social sénior como recurso estratégico.

El proceso analítico se desarrolló mediante, lectura crítica, comparación conceptual y síntesis interpretativa de las fuentes seleccionadas, identificando patrones y relaciones existentes. A partir de esta integración, se elaboró el Modelo de Capitalización Social Sénior (MCSS), como propuesta conceptual que articula varias dimensiones identificadas. Este enfoque permitió avanzar en la comprensión teórica de la longevidad desde una perspectiva estratégica, proporcionando un marco analítico útil para futuras investigaciones empíricas y el diseño de políticas y estrategias organizacionales.

Se utilizó ChatGPT (OpenAI) como herramienta de apoyo en la edición y síntesis del texto, bajo supervisión y validación de las autoras.

RESULTADOS

Integración conceptual y propuesta del Modelo de Capitalización Social Sénior (MCSS)

Los resultados del presente trabajo emergen de la integración de las dimensiones abordadas: la transformación demográfica y la nueva longevidad, el edadismo como barrera estructural, el capital social sénior como recurso, las redes intergeneracionales como mecanismo de transmisión y el envejecimiento saludable como condición habilitadora. Esta integración identifica la coexistencia de un aumento sostenido de la longevidad con una subutilización del potencial social de las personas mayores, derivada de barreras culturales, organizacionales e institucionales ^(1,3). En este contexto, el envejecimiento deja de ser un fenómeno exclusivamente demográfico para convertirse en un campo estratégico, en el que el desafío no radica solo en gestionar la dependencia, sino en activar el capital acumulado a lo largo del ciclo de vida.

A partir de este análisis, se propone el Modelo de Capitalización Social Sénior (MCSS) como un marco conceptual orientado a comprender cómo las sociedades contemporáneas pueden transformar la experiencia acumulada de las generaciones mayores en un activo estratégico para el desarrollo social, organizacional y económico. El modelo parte de la premisa de que el capital social sénior, entendido como conocimientos, experiencias, redes y capacidades acumuladas, no se moviliza de forma automática, sino que requiere condiciones y mecanismos específicos para su activación ⁽⁶⁻⁸⁾.

El MCSS se estructura en cuatro dimensiones interrelacionadas (Figura 2):

1. Capital de experiencia acumulada: Esta dimensión integra conocimientos técnicos, saberes tácitos, habilidades estratégicas y memoria institucional desarrollados a lo largo de la vida. Se trata de un recurso altamente especializado, difícilmente sustituible mediante procesos formativos convencionales, que adquiere especial valor en contextos de incertidumbre y complejidad.
2. Mentoría intergeneracional y transferencia de conocimiento: La segunda dimensión refiere a los mecanismos de transmisión del conocimiento, especialmente a través de la mentoría intergeneracional. La literatura ha destacado que el conocimiento tácito requiere procesos de interacción directa para su transferencia ⁽³⁰⁾. En este sentido, las redes intergeneracionales permiten articular la experiencia acumulada con las capacidades emergentes de otras generaciones, favoreciendo la innovación y la continuidad del conocimiento ⁽²³⁾.
3. Participación productiva flexible: Esta dimensión se centra en las formas de participación de las personas mayores en la vida social y económica. En sociedades longevas, las trayectorias se diversifican, permitiendo modalidades como consultoría, voluntariado especializado, formación o participación en redes profesionales. La flexibilidad en la participación facilita la adaptación de la contribución del capital sénior a las capacidades e intereses individuales ⁽²⁷⁾.
4. Impacto organizacional y cohesión intergeneracional: La cuarta dimensión recoge los efectos derivados de la capitalización del talento sénior. A nivel organizacional, contribuye a mejorar la toma de decisiones, preservar el conocimiento institucional y fortalecer la cultura organizativa. A nivel social, favorece la cohesión intergeneracional al generar espacios de colaboración entre generaciones y reducir las barreras asociadas al edadismo ⁽⁴⁾.

Dinámica del modelo: El Modelo de Capitalización Social Sénior propone una relación secuencial entre sus dimensiones (Tabla 1):

Experiencia acumulada → Transferencia de conocimiento → Participación flexible → Impacto organizacional y cohesión social

Este proceso refleja el tránsito desde una lógica de acumulación individual hacia una lógica de capitalización colectiva, en la que la experiencia de las personas mayores se transforma en un recurso compartido con impacto social. No obstante, el modelo reconoce que esta dinámica depende de condiciones habilitadoras, entre las que destacan la preservación de la capacidad funcional y la existencia de entornos sociales e institucionales que faciliten la participación. En este sentido, el envejecimiento saludable y la

superación del edadismo constituyen factores clave para la activación efectiva del capital social sénior ^(2,5). En conjunto, el MCSS permite reinterpretar la longevidad desde una perspectiva estratégica, al situar el capital social sénior como un recurso central para el desarrollo contemporáneo. Desde este enfoque, las sociedades longevas no solo enfrentan el reto de adaptarse al envejecimiento poblacional, sino también la oportunidad de transformar la experiencia acumulada en un activo que fortalezca la innovación, la cohesión social y la sostenibilidad institucional.



Figura 2. Modelo de capital social sénior

TABLA 1. Dimensiones del modelo de capital sénior

Dimensión del modelo	Definición conceptual	Base teórica principal	Implicaciones organizacionales y sociales
Capital de experiencia acumulada	Conjunto de conocimientos, competencias estratégicas, habilidades profesionales y memoria institucional adquiridos a lo largo de la trayectoria vital y laboral de las generaciones mayores.	Bourdieu (1986); Coleman (1988); Putnam (2000)	Permite mejorar la toma de decisiones estratégicas, fortalecer la memoria organizacional y aportar visión sistémica en contextos complejos.
Mentoría intergeneracional y transferencia de conocimiento	Proceso mediante el cual las generaciones con mayor experiencia transmiten conocimientos, valores profesionales y saberes tácitos a generaciones más jóvenes.	Nonaka & Takeuchi (1995); Wenger (1998)	Facilita la preservación del conocimiento organizacional, acelera el aprendizaje profesional y fortalece la cooperación intergeneracional.
Participación productiva flexible	Formas de participación social y profesional de las personas mayores adaptadas a nuevas trayectorias de longevidad, incluyendo mentoría, consultoría, voluntariado especializado y formación.	Rowe & Kahn (1997); Beard et al. (2016); OECD (2023)	Promueve el envejecimiento activo, prolonga la contribución social de las personas mayores y favorece trayectorias laborales más diversas.
Impacto organizacional y cohesión social	Resultados derivados de la integración del capital sénior en organizaciones y comunidades, incluyendo innovación, cooperación intergeneracional y reducción del edadismo.	Ayalon & Tesch-Römer (2018); Levy (2018)	Fortalece la cultura organizacional, reduce estereotipos asociados a la edad y contribuye a capitalizar socialmente la longevidad.

DISCUSIÓN

La creciente longevidad de las sociedades contemporáneas plantea un desafío que trasciende el ámbito demográfico y sanitario, situándose en el centro de la reorganización de los sistemas sociales, económicos y culturales. Los resultados de este trabajo permiten sostener que el envejecimiento no debe interpretarse únicamente como un proceso de acumulación de necesidades, sino como un proceso de acumulación de capacidades que, bajo determinadas condiciones, puede convertirse en un activo estratégico para el desarrollo social. El principal aporte de este estudio radica en la articulación de tres campos analíticos que han sido tradicionalmente abordados de manera fragmentada: el envejecimiento, el capital social y la gestión del conocimiento. La propuesta del Modelo de Capitalización Social Sénior (MCSS) permite establecer un puente entre estos enfoques, al conceptualizar la longevidad como un espacio de producción, circulación y aprovechamiento de conocimiento socialmente relevante.

Desde esta perspectiva, el modelo amplía los marcos tradicionales del envejecimiento activo, que han tendido a centrarse en la prolongación de la vida laboral o en la participación social en términos generales. Si bien estos enfoques han sido fundamentales para superar visiones asistencialistas, el MCSS introduce una dimensión adicional al situar el foco en la capitalización del conocimiento y la experiencia acumulada como eje central de la participación en edades avanzadas. Este desplazamiento resulta especialmente relevante en contextos de transformación tecnológica acelerada, donde la articulación entre experiencia estratégica e innovación se convierte en un factor crítico para la sostenibilidad organizacional.

Asimismo, el modelo permite reinterpretar el edadismo desde una perspectiva estructural, no solo como una forma de discriminación, sino como un mecanismo que limita la movilización de recursos sociales de alto valor. En este sentido, el edadismo no solo afecta a las personas mayores, sino que genera una pérdida de capital social para el conjunto de la sociedad, al restringir el acceso a conocimientos, redes y capacidades acumuladas ⁽⁵⁾. Esta lectura introduce una dimensión económica y organizacional al análisis del edadismo, alineada con enfoques contemporáneos que vinculan inclusión social y desarrollo sostenible.

En el plano organizacional, los resultados sugieren la necesidad de avanzar hacia modelos más flexibles de participación que permitan integrar el talento sénior a lo largo del ciclo de vida. Las estructuras tradicionales de retiro pueden resultar disfuncionales en sociedades longevas, al promover una desvinculación abrupta de individuos que aún poseen altos niveles de capacidad y experiencia. En contraste, la incorporación de esquemas de mentoría, consultoría y participación flexible contribuye a mejorar la transferencia de conocimiento, fortalecer la toma de decisiones y aumentar la resiliencia organizacional.

En el ámbito de las políticas públicas, el modelo plantea la necesidad de superar enfoques centrados exclusivamente en la sostenibilidad de los sistemas de pensiones o en la atención sanitaria, incorporando estrategias orientadas a la activación del capital social sénior. Esto implica fomentar la participación intergeneracional, el aprendizaje permanente y la eliminación de barreras estructurales asociadas al edadismo. En este sentido, la longevidad puede ser concebida no solo como un reto fiscal, sino como una oportunidad para reconfigurar los modelos de desarrollo en clave de cohesión social.

Por otra parte, el énfasis del modelo en las redes intergeneracionales permite situar la interacción entre generaciones como un elemento central en la construcción de sociedades más cohesionadas. En un contexto donde las brechas generacionales pueden verse acentuadas por la transformación tecnológica y los cambios culturales, la creación de espacios de intercambio intergeneracional se presenta como una estrategia clave para la integración social y la innovación colectiva.

No obstante, es importante reconocer que el presente trabajo presenta limitaciones. Al tratarse de un estudio conceptual, el modelo propuesto requiere validación empírica en distintos contextos organizacionales y territoriales. Asimismo, la operacionalización de sus dimensiones plantea desafíos metodológicos, especialmente en lo relativo a la medición del impacto del capital social sénior en variables sociales y organizacionales.

Adicionalmente, factores como la desigualdad socioeconómica, el nivel educativo o las condiciones de salud pueden influir en la capacidad de las personas mayores para participar en los procesos de capitalización descritos, lo que sugiere la necesidad de incorporar enfoques diferenciales en futuras investigaciones.

A pesar de estas limitaciones, el modelo ofrece un marco analítico robusto para repensar el papel de las personas mayores en las sociedades contemporáneas. En particular, permite desplazar el enfoque desde una lógica de gestión del envejecimiento hacia una lógica de capitalización de la longevidad, en la que la experiencia acumulada se reconoce como un recurso estratégico para el desarrollo social, económico e institucional.

En definitiva, el futuro de las sociedades longevas dependerá, en gran medida, de su capacidad para transformar la experiencia en conocimiento, el conocimiento en valor social y el valor social en mecanismos sostenibles de cohesión e innovación. En este proceso, el capital social sénior emerge no solo como un concepto analítico, sino como una herramienta clave para orientar la acción en contextos de cambio demográfico profundo.

CONCLUSIONES

La longevidad, representa una oportunidad estratégica para la reconfiguración de los modelos de desarrollo contemporáneos.

Las personas mayores concentran un conjunto de recursos (saberes experienciales, redes sociales y capacidades estratégicas) que, bajo condiciones adecuadas, pueden ser movilizados en beneficio del conjunto de la sociedad.

La persistencia del edadismo y la rigidez de determinadas estructuras institucionales continúan limitando la activación de este potencial, generando una brecha entre las capacidades disponibles y su efectiva utilización.

El Modelo de Capitalización Social Sénior (MCSS) propuesto en este trabajo permite avanzar hacia una reinterpretación de la longevidad desde una lógica de capitalización, en la que el envejecimiento se concibe como un proceso de acumulación de valor y no exclusivamente como una fuente de dependencia.

A partir de la evidencia se recomienda avanzar hacia enfoques de políticas públicas que incorporen el Capital Social Sénior como un eje estratégico, que promueva el aprendizaje y la participación intergeneracional a lo largo de la vida, lo que conlleva a la reducción del edadismo.

Así mismo, es necesario desarrollar modelos de participación flexibles en las organizaciones y empresas que integren el talento sénior. De esta forma, la transferencia de conocimiento, la mentoría y la toma de decisiones, se benefician de la experiencia como recurso estratégico.

Finalmente, se hace imperativo profundizar en investigaciones futuras, la validación empírica del modelo, el desarrollo de los indicadores de medición y el análisis de las condiciones que facilitan o limitan la capitalización del capital social sénior en distintos contextos.

El reto no es solo adaptarse al envejecimiento poblacional, sino activar el valor de las generaciones mayores como motor de innovación, cohesión social y desarrollo sostenible.

REFERENCIAS

1. Naciones Unidas. World population ageing 2023. Nueva York: United Nations; 2023.
2. Beard JR, Officer A, de Carvalho IA, Sadana R, Pot AM, Michel JP, et al. The World report on ageing and health. *Lancet*. 2016;387(10033):2145-54.
3. Organización Mundial de la Salud. Global report on ageism. Ginebra: WHO; 2021.
4. Ayalon L, Tesch-Römer C, editores. Contemporary perspectives on ageism. Cham: Springer; 2018.
5. Levy BR. Breaking the age code: How your beliefs about aging determine how long and well you live. Nueva York: William Morrow; 2018
6. Bourdieu P. The forms of capital. En: Richardson J, editor. Handbook of theory and research for the sociology of education. Nueva York: Greenwood; 1986. p. 241-58.
7. Coleman JS. Social capital in the creation of human capital. *Am J Sociol*. 1988;94: S95-S120.
8. Putnam RD. Bowling alone: The collapse and revival of American community. Nueva York: Simon & Schuster; 2000

9. Bloom DE, Canning D, Fink G. Population aging and economic growth. Ginebra: World Bank Commission on Growth and Development; 2008. Working Paper No.: 32.
10. Harper S. How population change will transform our world. Oxford: Oxford University Press; 2016
11. Beard JR, Officer A, de Carvalho IA, Sadana R, Pot AM, Michel JP, et al. The World report on ageing and health. *Lancet*. 2016;387(10033):2145
12. Khan HTA, Addo KM, Findlay H. Public Health Challenges and Responses to the Growing Ageing Populations. *Public Health Chall*. 2024 Jul 21;3(3):e213. doi: 10.1002/puh2.213. PMID: 40496520; PMCID: PMC12039680.
13. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. Promoting active ageing in an inclusive labour market. París: OECD Publishing; 2023.
14. Calderón-Larrañaga A, von Saenger I, de la Fuente-Núñez V, Ferrucci L, Semenza JC, Veenstra M, et al. Ageing in a transforming world : insights for future research and policy from the 27th Nordic Congress of Gerontology. *Journal of Global Ageing [Internet]*. 2025;2(2):281–96.
15. Hövermann A, Messner SF. Ageism and economic valuation: A cross-national analysis. *Soc Sci Res*. 2022; 102:102657.
16. Kokubun K. Factors and moderators of ageism: A global perspective. *Gerontology*. 2024;70(1):45-56.
17. Weiss D, Zhang X. Multiple sources of ageism: An integrative perspective. *Pers Soc Psychol Rev*. 2020;24(3):202-227.
18. Araújo L, Ribeiro O, Teixeira L, Paúl C. Ageism in healthcare settings: A systematic review. *Health Serv Res*. 2017;52(2):704-24.
19. Gray A. The social capital of older people. *Ageing Soc*. 2009;29(1):5-31.
20. Walsh K, Scharf T, Keating N. Social exclusion of older persons: A scoping review and conceptual framework. *Eur J Ageing*. 2017;14(1):81-98.
21. Feng Z, Jones K, Phillips DR. Social capital and mental health among older adults: A systematic review. *Ageing Soc*. 2020;40(2):285-314.
22. Fernández-Ballesteros R. Positive ageing: Objective, subjective, and combined outcomes. *Electron J Appl Psychol*. 2011;7(1):22-30.
23. Fernández-Ballesteros R. Active aging: The contribution of psychology. Gotinga: Hogrefe; 2019.
24. Guzun M, Eriksson-Backa K, Saarinen A. Health information practices and older adults. *Inform Res [Internet]*. 2020 [citado 4 mayo 2026];25(3). Disponible en: <http://informationr.net/ir/25-3/paper865.html>
25. Yang H. Digital inclusion and healthy ageing: Evidence from older adults. *Comput Human Behav*. 2021; 120:106725.
26. Organización Mundial de la Salud. Decade of healthy ageing 2020–2030. Ginebra: WHO; 2020.
27. Foster L, Walker A. Active and successful aging: A European policy perspective. *Gerontologist*. 2014;55(1):83-90.
28. Liu Y, Jiang Q. Social participation and health among older adults: Evidence from longitudinal data. *J Aging Health*. 2021;33(9):743-55.
29. Kyomugisha J. Social participation and healthy ageing: A global perspective. *BMC Public Health*. 2024; 24:1123.
30. Nonaka I, Takeuchi H. The knowledge-creating company. Nueva York: Oxford University Press; 1995.